

Discurso Director General Adjunto para Asuntos Bilaterales y Coordinador

General de la I Cumbre CELAC-UE, Embajador Rodrigo Gaete.

Segundo Seminario preparatorio de la Cumbre Académica UE-ALC

Lima, Perú, 8 de octubre 2012

Buenos días

Quiero agradecer a los organizadores de este seminario, al Colegio de Ingenieros de Perú, al Centro Latinoamericano para las Relaciones con Europa (Celare), al Instituto de las Américas de Paris, y al Gobierno de Perú y a la Fundación EULAC, que han apoyado y hecho posible la realización de este encuentro preparatorio de la I Cumbre Académica CELAC-UE que se realizará en Santiago de Chile, los días 22 y 23 de enero de 2013.

Conscientes del interés que tiene el intercambio de ideas y de propuestas concretas en educación superior, y con el espíritu de la Presidencia de la Cumbre de dar cabida al diálogo directo entre los agentes no gubernamentales y las autoridades de gobierno, es que estamos aquí presentes, abiertos al debate y prestando suma atención a la evolución de esta jornada y los planteamientos que aquí se expresen. De igual manera

que se hizo en el primer seminario preparatorio para la Cumbre Académica que tuvo lugar en París, Francia, el 7 de junio pasado.

Creemos que esta iniciativa que involucra al mundo académico – universidades, centros de estudio e investigación, tanto público como privado– de ambos bloques, es una instancia de diálogo tan novedosa, como necesaria y vital para facilitar el intercambio en educación superior, área prioritaria de cooperación ALC-UE que, sin duda, contribuye a dar un paso más en la construcción de una Asociación Estratégica birregional, propuesta hace ya 13 años, en la I Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno en Río de Janeiro.

Estamos convencidos que de las jornadas de hoy y mañana saldrán ideas y planteamientos concretos de un tema que ciertamente afecta y preocupa a todos: crear un espacio real, estrecho en educación superior. La educación –a cualquier nivel– constituye no sólo un derecho básico de todos y cada uno de nosotros, sino también la base de una sociedad más justa y solidaria; más competitiva, cohesionada e integral. La educación, qué duda cabe, es el valor capital, el motor, que los países de ambas regiones tienen para alcanzar un desarrollo económico inclusivo y garantizar el bienestar de los ciudadanos.

Un mundo moderno, globalizado, interdependiente, complejo y tecnologizado –como el actual–, demanda sistemas educativos de excelencia e interconectados, y un reforzamiento de las redes e instituciones académicas integradas, una mayor cooperación birregional; conocer otras culturas, otras realidades, otras formas de vida y participar de ellas. Los estudiantes de hoy son el futuro de nuestras sociedades del

mañana. Europa y América Latina comparten visión, perspectivas e intereses y, también, los retos de alcanzar una sociedad de la información y del conocimiento.

Queremos que la Declaración de Santiago refleje estas legítimas aspiraciones comunes. Las más de 60 naciones que nos reuniremos en enero de 2013 no sólo compartimos intereses comerciales, también principios, el valor a la democracia, el respeto a los DD.HH., la apuesta por la solución pacífica de controversias, la protección al medio ambiente... y, por supuesto, el interés por una educación superior de calidad, la ciencia, la tecnología y la innovación como aporte al desarrollo sostenible, la cohesión social y la integración regional.

En este sentido la Cumbre de Río de 1999 identificó la educación superior como una de las áreas prioritarias de la cooperación birregional. Por lo mismo, al año siguiente, en noviembre de 2000, los Ministros de Educación Superior de ambos lados del Atlántico se reunieron en París con la voluntad de establecer un marco de cooperación profundo que favoreciera la creación de un Espacio Común en materia de Educación Superior el que fue mencionado expresamente en las Cumbres de Guadalajara y Viena. Mientras, en Madrid se ratificó la idea de crear un “Espacio Unión Europea –América Latina del Conocimiento”.

Sin lugar a dudas, en esta trayectoria se ha avanzado, pero queda un largo camino por recorrer. Creemos que hay espacio para avanzar en la armonización de los currículos, en el reconocimiento de los estudios superiores y/o títulos nacionales. También en impulsar la movilidad de estudiantes, investigadores, profesionales, personal técnico y de gestión.

La I Cumbre CELAC-UE pretende ser un ladrillo más en la construcción de una Asociación Estratégica Birregional y, en este contexto, es que apoyamos iniciativas como la Cumbre Académica, que será una de las novedades. Pero este encuentro internacional, cuyo lema es una Alianza para un Desarrollo Sustentable. Promoviendo Inversiones de Calidad Social y Ambiental, ofrece más sellos distintivos. Por primera vez se contará con un Congreso de Medios, que reunirá en Santiago de Chile a editores de Europa y América Latina y que esperamos sea una buena ocasión para que la ciudadanía sea informada de qué son las cumbres eurolatinoamericanas y su objetivo. Se busca ofrecer conocimiento y dar visibilidad a esta cita internacional.

Mostrar, también, que contamos con las ganas y un clima favorable para nuestra inversión, pero no cualquier inversión sino una de calidad social y que cumpla las leyes laborales. Inversiones amistosas con el medio ambiente. Inversiones que beneficien a las comunidades.

Además, contar que hay más eventos complementarios novedosos y un sello particular. Por primera vez se suma a esta dinámica el Poder Judicial, completando la participación de los tres poderes del Estado en el proceso de cumbres. Además, lanzaremos la Fundación EULAC y, a petición del Gobierno de Argentina, incorporaremos la dimensión de género, que tendrá un apartado especial en la Declaración de Santiago. No sólo desde la perspectiva de la igualdad de empleo y salarios, sino de la lucha contra la violencia en todas sus formas, incluyendo el feminicidio.

Queremos ante todo que la Cumbre de Santiago sea integral, significativa. Con resultados concretos. Relevante para sus pueblos. Una

Cumbre que vaya más allá de la foto de 60 líderes, de la cena y el buen vino. Se dan todas las circunstancias para ello. Contamos con una nueva institucionalidad –CELAC– que se traduce en que, por primera vez, América Latina y el Caribe hablen a su socio europeo con una sola voz en su servicio exterior. Por otra parte, actualmente existe una mayor simetría entre las dos regiones. Latinoamérica es hoy una región que llamamos de “renta media”, más democrática y que comparte desafíos globales con su par europeo. Y por último, queremos imprimir un estilo de diálogo más eficiente e inclusivo. La Declaración de Santiago no será de Chile, ni de América Latina sola, sino de ambas regiones en su conjunto.

Quiero terminar esta breve ponencia agradeciendo, nuevamente, al equipo organizador de este encuentro por su contribución a la I Cumbre CELAC-UE desde el mundo académico.

Muchas gracias,